

El Obrero

Numero suelto, 15 céntos.

Toda la correspondencia de Redacción dirijase al Director y la de Administración a **Jaime B. Mas**, el cual para todos los asuntos administrativos estará en el despacho de la Administración todos los días de 8 y media, a 9 y media noche y las demás horas del día, en su domicilio: Calle del REAL-29-Palma.—No se devuelven los originales publicados y no publicados.

Redacción y Administración: Calle María Cristina, (Casa del Pueblo)

AÑO XXVIII

NUM. 1.330

Palma de Mallorca 14 de Octubre 1927

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 0'50 ptas. al mes. Fuera de la capital, 1'50 ptas. trimestre.—Extranjero, 10'00 ptas. año.—En paquetes, ejemplar 0'08.—Número suelto, 0'15.

APARECE LOS VIERNES

Baleares

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

ANTE LA ASAMBLEA CONSULTIVA NACIONAL

Una lección de democracia y de disciplina

Sin alharacas, ni desplantes, ni impaciencias, la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista hanse reunido en congreso extraordinario y deliberado sobre el interesante problema de la Asamblea Nacional Consultiva que las circunstancias les habían planteado, problema que no era posible eludir ni soslayar y sobre el que era preciso marcar una actitud, fijar un criterio y una norma, sentar una posición franca, leal y bien definida ante la opinión pública española que esperaba conocer con ansiedad la resolución que sobre tan importante asunto adoptaría el proletariado español, única fuerza organizada que en nuestro país tiene base de doctrina y bandera de ideales de libertad y porvenir.

Los citados congresos se han celebrado en el salón más grande de la Casa del Pueblo de Madrid y aún ha resultado pequeño para contener el número de delegados que en representación de las organizaciones obreras y del Partido acudieron a dichas asambleas a emitir su mandato. Esto demuestra el gran interés que el asunto había despertado en la clase trabajadora.

¿Qué ha sucedido en los mencionados congresos? Lo que tenía que suceder: que por unánime aclamación y sin discusión alguna se ha acordado no aceptar puestos en la Asamblea Nacional Consultiva. La razón de esa unanimidad se explica perfectamente teniendo en cuenta el sentimiento democrático que palpita en la conciencia del proletariado organizado, que no admite que los representantes suyos en los organismos públicos sean designados por nadie más que por él o por sus organizaciones. Esa conciencia democrática de la clase trabajadora es obra de muchos años de predicaciones y prácticas ciudadanas, es la enseñanza, la sólida educación recibida de grandes pedagogos sociales y políticos como Pablo Iglesias, que lo sacrificaron todo a esa educación, predicando con el ejemplo.

La seriedad, sensatez y disciplina con que se ha presentado la clase obrera a estos congresos pone a nivel muy alto su nombre y la acredita de saber afrontar los problemas más interesantes y de mayor responsabilidad con alma tranquila y dominio de las circunstancias, que por adversas que sean a sus ideales y a su libertad no logran desviarla del camino de sus deberes democráticos.

Este número ha sido revisado por la censura.

En el acto de apertura del congreso de la Unión General, su vicepresidente Julián Besteiro, en medio de gran silencio que demostraba la intensa emoción que embargaba el espíritu de cuantos estaban presentes, pronunció un breve pero interesante discurso, expresándose en los siguientes términos:

Comienza diciendo que saluda a los delegados a este Congreso en nombre de la Casa del Pueblo de Madrid y de la Unión General de Trabajadores. No se trata de un mero saludo ritual, sino de un acto profundamente cordial que cumple gustosamente, ya que desde hace cinco años no hemos podido reunirnos en esas asambleas nacionales, por causas ajenas a nuestra voluntad.

No es este Congreso extraordinario el momento adecuado para que los que están al frente de la organización obrera puedan someter su conducta como dirigentes para que sea juzgada como es debido—y como es nuestro deseo fervoroso—para demostrar que se está en estos cargos ostentando, no ya táctica, sino expresamente, la confianza de todos los obreros que pertenecen a la Unión General de Trabajadores.

Este Congreso es extraordinario, y todo el mundo sabe que es exclusivamente para examinar un punto concreto—el de definir la orientación y conducta de nuestras fuerzas en relación con la Asamblea Consultiva Nacional, convocada por el Gobierno—, sobre el cual nada he de decir, ya que nos hemos reunido para deliberar, aunque no sería nada difícil el actuar de profeta.

Vamos a deliberar, y, como siempre, deseamos hacerlo en voz alta, como hombres conscientes que somos y demostrando que nos preocupamos por los problemas que nos interesan.

La clase obrera ha dado pruebas constantes durante estos últimos cinco años de su conducta seria y honrada, llena de sobriedad en la expresión y de firmeza en las convicciones. Por eso sería lamentable no se nos dejara seguir nuestro camino libremente, sin ninguna clase de trabas. Nuestra conducta es bien conocida de la opinión, y ha merecido la consideración del extranjero, actos y conducta que se caracterizan por la disciplina y la seriedad con que siempre hemos procedido.

Nosotros lo decimos todo, nada callamos; pero lo decimos sobria, firmemente, según es nuestra costumbre, y ésa debe ser nuestra norma en estos momentos, sin usar desplantes ni posturas gallardas y vacuas, que ya han caído en desuso.

Las actitudes heroicas han pasado de moda; resultan ridículas; ya no que-

da más heroísmo que el de aquellos que todos los días cumplen con su deber, desde que salen de la escuela hasta que mueren, trabajando por la Humanidad.

Debemos ser sobrios para no ser anticuados, por la nueva estética del pueblo, y, además, porque el monopolio de las actitudes violentas está hoy en los reaccionarios, que son los que monopolizan el desplante.

El mundo está en plena transformación, y en virtud de esos cambios comienzan a sentir inquietudes los «beatipossidenti», los que quisieran que las cosas no se modificasen en nada. En

estos momentos las gentes reaccionarias están asustadas de las transformaciones que se acercan; seamos, por tanto, nosotros los que aparezcamos serenos, representando la sobriedad, la firmeza y la voluntad.

Convencido de que esto ha de ser así y de que las tareas de este Congreso extraordinario terminarán satisfactoriamente para todos, reitero mi saludo a los compañeros de todo el país, y vayamos a realizar las tareas de esta asamblea en que estamos reunidos.

El brillante discurso de Besteiro fué objeto de una larga y frenética ovación.

Manifiesto pacifista

¡Trabajadores de todo el mundo, abejas laboriosas de la colmena humana, que vuestros labios se abran musitando una dulce palabra: PAZ, y que vuestra conciencia condene un horrible vocablo: GUERRA!

Todo es dinamismo constructivo en los pueblos civilizados. Hiede el aire—reto solemne a la inactividad—el estridente sonido de una llamada de sirena, corren, raudos, miles de automóviles, que el hombre, con mano experta dirige por los caminos de la industria hacia el progreso; desciende el proletario a la mina, y tras esfuerzos inauditos, extrae a la Naturaleza las riquezas que alberga en su seno, cruza el espacio con la vertiginosidad del rayo un ave de metal, que domina las regiones atéreas y se enseña a las potentes alas del águila; alzan las fábricas sus ingentes chimeneas hacia esos cielos, familiares ya a la ciencia astronómica; levanta el hombre palacios soberbios, moradas donde el arte y el tecnicismo arquitectónico ponen su mágica mano evocadora; abre canales, horada montañas, tiende puentes y por medio de unos hilos finísimos se comunica con las demás personas del planeta; aprovecha los saltos del agua y los convierte en electricidad, a cuyo impulso rugen miles de motores la canción del trabajo; construye grandes trasatlánticos, palacios flotantes, que surcan los mares solitarios cual fantasmas férreos paridos por la civilización; cierra el sabio a la vida las puertas de su laboratorio, y a solas con el misterio deshace errores, rectifica procedimientos y la ciencia, cada vez más robusta, va posesionándose de la Verdad; entre sus dedos oprime el pensamiento las albas cuartillas, cuyo contenido hará meditar a la especie humana y la guiará por las rutas de su perfeccionamiento; grandes rotativos hacen penetrar la cultura hasta los rincones más apartados de las aldeas perdidas en la montaña, en bellos versos, el poeta plasma líricamente las inquietudes del hombre; sale el sol y con él el labriego, que camina tras el arado cantando a la vida que con el día alborea; planta árboles, con cuyo fruto se regala, a la sombra de los cuales abre el corazón a la esperanza que la brisa trae; gorjean los pajarillos al borde del manantial que humedece con sus cristalinas aguas las fauces del labrador, y la campiña se puebla de trinos, de alegría de paz...

¡Paz en los campos, paz bajo los cielos silenciosos, paz en la tierra entera!

Pero la paz es santa, y en el mundo existe una minoría de herejes. Es una minoría la que se cuando en cuando provoca las grandes conflagraciones. Entonces el planeta todo se estremece, la tierra tiembla y el caos impera donde reinaba el amor. Parece hundirse la bóveda celeste como bajo el peso de algo prepotente. Declara el imperialismo la «retahíla embrutecedora del «patriotismo», la «dignidad», el «honor», etc. Se movilizan ejércitos formidables de hombres de plena juventud; con la frialdad del verdugo, los representantes de las naciones comprometidas dan estado «legal» a la guerra, y con toda la premeditación, alevosía y ensañamiento de verdaderos cínicos se acometen unos hombres a otros. ¡Cuánto dolor! Allá van los humildes, los desheredados, los hijos del pueblo, empuja los por la mano negra de los Gobiernos capitalistas, a pelear, a luchar contra hombres tan humildes como ellos, y como ellos también hijos del pueblo; a lucha por la muerte en la guerra como antes luchaban por la paz, siempre lanzados por quienes no saben más que de comodidades, por quienes jamás hicieron nada por la civilización.

Los padres de la ciencia adoptan entonces las sabias conquistas del progreso a las malas artes de la guerra, y la lucha, calculada, premeditada y fría adquiere las formas apocalípticas de un mundo propio de salvajes. Se echan a pique esos trofeos de la civilización, que poco antes marchaban sobre las aguas con aires de triunfo; son destruidos los más famosos edificios, ultrajado el arte, prostituida la moral por los hombres, ciegos, locos, que en esos momentos no ven han matado el corazón y anulada su inteligencia. Si alguien, con sentido común, abandona las armas, sufre el rigor de las últimas penas. Todo es desorganización. El hambre y la miseria reinan; se duerme en charcos de sangre. ¡Cuánto horror! ¡Cuánta ignorancia!

En los campos de batalla, el hijo piensa en la madre que llora en la aldea solitaria en é ta, la madre se desvive por conocer noticias del hijo, y sus almas, paralelas en el dolor, son sacudidas violentamente por la distancia y el peligro.

Los niños preguntan a maestros buenos: «¿Qué es la guerra?» Este no aborda el tema, lo soslaya, mientras una lágrima resbala por su rostro.

Entonces ya no muele el molino; en la guerra está quien trabaja la harina; ya las chimeneas de la fábrica no arrojan sus columnas de negro humo, ahora el horizonte está tinto en sangre; ya no sale la novia a la reja donde antes esperaba al galán; ahora reza e implora a un Dios, sordo a los gemidos de los hombres; ya no bebe el labrador en el manantial ce-

caño, porque sus aguas no son cristalinas son purpúreas; ya hasta el alegre pajarillo se puso triste y suspendió sus trinos, asustado por el zumbido del cañón.

Ríos de sangre, ríos de lágrimas, ríos de oro convergen en el mar de la ambición capitalista.

Y la tierra, numeroso hormiguero cuando las grandes muchedumbres se afanaban en las tareas del laboreo, se convierten en informe montón de cadáveres. Pero no, nos equivocamos; no eran hormigas, porque las hormigas no se matan unas a las otras.

La trompeta trágica del Apocalipsis llamando a la destrucción ha sustituido a la sirena de la fábrica, que invitaba a los hombres a construir, a trabajar por el bienestar común.

Pero lo más odioso, lo más repugnante de estas colisiones bárbaras es que son provocadas por exagerados materialismos, por torpes y bajas pasiones. Jamás

se hizo una guerra por ideal porque el ideal es siempre humano, siempre noble, y no puede haber nobleza donde anida el odio.

¡Jóvenes! ¡redoblemos nuestros esfuerzos para que acabem de una vez las matanzas humanas; para que cuando engendremos un hijo tengamos la seguridad de que no nos lo arrebatara la metralla; para que no se dé el horroroso espectáculo de estas filas de miles y miles de mutilados por la barbarie; para que las lágrimas sagradas de una madre no enturbien sus ojos; para que todos los adelantos de la civilización, que costaron al hombre cientos de años y prolongados esfuerzos, no se hundan en unas semanas, en unos días, en unos minutos...! Y ahora, toda a una, procurando que al clamor de nuestras voces se tambaleen los pedestales de tanto icono: ¡ABAJO LA GUERRA!

(DE «RENOVACIÓN»)

Apostillas

No me había dado cuenta. Ha sido este periódico, al contestar justamente a unas alusiones de «El Día», que me ha advertido de que fueron escritas. Y llegada a mí la advertencia quiero permitirme poner a aquéllas unas breves apostillas.

Como pensaba y sentía ayer, no sé bien si sabría recordarlo hoy. De mis escritos, condenados a la hoguera o destinados aún a más bajos menesteres, procuro olvidarme pronto, casi siempre arrepentido de ser el padre de semejantes herejías literarias; de mis discursos, de mis incontables discursos, no podría reproducir tampoco un párrafo. Mi mayor placer es pensar al día. Me rebienta el dogma, el credo que declarado un día verdadero, intangible, inmutable se recita de memoria toda la vida. Gústame someter a constante revisión mis ideas, contrastarlas con las de los demás para afirmarme en ellas, unas veces, para rectificarlas, otras. Hombre de acción, antes de rendirme el cansancio y aplanarme el pesimismo, necesité siempre del espíritu pronto y flexible para acomodarlo a la realidad planteada por la cotidiana lucha. Tal vez se llame esto inconsecuencia. Quizá, quizá sea verdad, porque si me repugné el dogma, me encendió la sangre la consecuencia. Buena es ésta cuando no se confunde con la anquilosis mental, la pereza de pensar o lo que es mucho peor aún, con el fanatismo, así se vista de negro o se pinte de color rojo.

Ahora lo que si me atrevo a asegurar es que yo siempre he sentido, más bien que pensado, en socialista. Y así habré hablado seguramente. El sentimiento, más que consideraciones de orden intelectual, es lo que me ha mantenido y mantiene adscrito al ideario socialista. Y no recuerdo que su realización, su triunfo los haya referido nunca a una fórmula matemática, científica. Hasta no he sabido seguir a los marxistas por el camino del determinismo económico. Quiero decir que soy la más ínfima expresión del materialismo. Yo he creído siempre al hombre, en lo que tiene de espiritual, eje, centro, sujeto de la Historia. Mal puedo, por tanto, haber reducido la cuestión social a una material cuestión de estómago.

Amparándome, pues, en las precedentes y desbalazadas divagaciones, me apresuro a rectificar, a abjurar de la frase terrible e inmoral, dicha por mí, en censura de los poetas que en vez de cantar las bellezas del estómago cantaban las del amor. Yo no podía, no debía decir eso; si lo dije abjuro firmemente de tan enorme error.

Mas demos por aceptada la fealdad del estómago. Prescindamos de su innegable importancia en la economía animal. Añadamos que éste órgano no es apto para la producción de cosas bellas. Los animales lo tienen y no saben producir las. Afirmemos que la ci-

vilización, privativa del hombre, obra es del espíritu y no de la materia. Convergamos que a la cabeza y al corazón, no al estómago, se deben las grandes transformaciones sociales, las revoluciones políticas, las manifestaciones del arte.

Todo esto está, o me parece, muy bien; más no por ello podrá negarse el hecho de que somos muchos los que pensamos y sentimos con el estómago. El abogado a quien no interesa el triunfo del derecho y la justicia, sino la minuta de los honorarios; el médico que antepone los emolumentos al noble y digno ejercicio de su carrera; el cura que en la misa ve la materialidad del pan y el vino y no la presencia de Cristo; el empleado con la vista fija en los garbanos, el escritor que moja su pluma en el puchero, el poeta que rima sus versos con vistas a la caja del potentado, el obrero que se rinde al hambre, todos, todos piensan y sienten con el estómago. Para todos es este órgano su imperativo categórico. Sólo una minoría, sólo una selección, sólo los espíritus fuertes y superiores escapan de esta ley un tanto fatal. Convergamos, pues, que el estómago satisfecho, lo económico supeditado a lo humano sería una condición esencial para la liberación del espíritu.

Más de una vez es el estómago insatisfecho al nutrir mal o deficientemente el cerebro y el corazón, el que inspira la mala conducta en los individuos. El hambre fué y es reputada de muy mala consejera.

No estaría, pues, fuera de todo lugar, de vez en cuando, entre madrigal y madrigal, himnos a la patria y cantos a la luna, dedicar al estómago que ha hambre de pan por falta de justicia, alguna que otra estrofa, que fuera condenación de un presente vil y esperanza de un porvenir mejor.

Dime quien tiene la llave de tu estómago y te diré quien manda en tu conciencia, continúa siendo una gran verdad. No vamos, por consiguiente, muy descaminados los socialistas al propugnar para que cada cual tenga la llave de su propio estómago para que tenga el medio de ser, si sabe serlo, dueño de su propia conciencia.

Y eso probablemente, que no juzgo herejía, es lo que diría antaño y no veo inconveniente en repetir hoy.

J. Monserrat Parets

Palma.

DONATIVOS

Reclbimos del compañero Juan Ferragut de Biniali, en concepto de donativo para los fondos de nuestro periódico 2'00 pesetas.

Igualmente para dicho concepto nos remite el compañero Pedro Oliver de Consell, 2'00 pesetas.

Agradecemos dichos donativos.

Velada familiar en la Casa del Pueblo

Organizada por la Sociedad «Salud y Cultura» tendrá lugar en el Teatro de la Casa del Pueblo, el próximo sábado día 15 del corriente a las 9 de la noche, una VELADA familiar bajo el siguiente programa:

1.º La Cátedra local pondrá en escena la pieza cómica de gran risa titulada,

L'ULTIM INGLÉS

2.º Diálogo por dos socios de SALUD Y CULTURA titulado,

CRUEL REGRESO

3.º El monólogo,

EN TIA TROBIGUERA

desempeñado por el simpático Lladó.

4.º Un grupo de la Sección Musical de SALUD Y CULTURA interpretará varias piezas de su extenso repertorio.

5.º Gran baile de sala por la orquestina Oriental.

HABRÁ BANDEJA.

NOTA: La entrada será por invitación y sólo servirá para los socios de la Casa del Pueblo, familias de éstos y personas que vayan acompañadas de alguno de ellos.

PÁGINAS ESCOGIDAS

LIBROS

Desdeñan los libros los que se surgen en las vanidades de la ambición, los que corren únicamente tras los placeres y los que viven sumidos en la ociosidad, sin preocuparse de que los libros gobiernan a todo el Universo conocido, menos a las naciones salvajes. Toda el Africa hasta la Etiopía y Nigricia, obedece al libro del Corán, después de haber obedecido al libro del Evangelio. La China se gobierna por el libro moral de Confucio; gran parte de la India por el libro de los Vedas. La Persia se rigió durante algunos siglos por los libros de uno de los Zoroastros.

Si os enredáis en un proceso, vuestros bienes, vuestro honor y acaso vuestra vida, depende de la interpretación de un libro que no leéis nunca.

Roberto el Diablo, Los cuatro hijos de Aymon, Las imaginaciones de M. Oufle, son libros también; pero en los libros sucede como en los hombres, un insignificante número de ellos representa un gran papel; los demás se confunden con la multitud.

Los que dirigen al género humano en las naciones civilizadas son los que saben leer y escribir: casi ninguno de los habitantes de esas naciones conocen a Hipócrates, ni a Boerhaave, ni a Sydenham; pero dejan que curen sus enfermedades los que han leído esos autores. Entregan el alma a los que reciben paga por leer la Biblia, aunque entre ellos no haya cuenta que la hayan leído entera y meditando.

De tal modo dirige el mundo los libros, que los que mandan hoy día en la Ciudad de los Catones y de los Scipiones se empeñaron en que fueran sólo para ellos los libros de la fe, que constituyeron su centro; e inventaron que fuera un crimen de lesa majestad para sus vasallos tocar esos libros sin terminante permiso. En otros países se ha prohibido pensar por escrito sin conseguir licencia para ello.

En algunas naciones se consideran los pensamientos como un objeto de comercio; y en ellas las operaciones del entendimiento están tasadas a dos sueldos cada hoja. Si por casualidad el librero solicita un privilegio para su mercancía, ya sea para vender las obras de Rabelais o las de los padres de la Iglesia, el magistrado le concede el privilegio, sin responder de lo que contiene el libro. En otras naciones, la libertad de exponer todas las ideas en los libros es una de las más inviolables prerrogativas: en ellas puede impre-

mirse todo lo que se quiera, bajo pena de fastidiar a los lectores o de castigar al que abuse del ejercicio de su derecho natural.

Antes de la admirable invención de la imprenta, los libros eran más raros y más caros que las piedras preciosas. No tuvieron casi ningún libro las naciones bárbaras hasta Carlo-Magno, ni después de él hasta el rey de Francia Carlos V; y desde Carlos V hasta Francisco I también había muy pocos. Sólo los árabes tuvieron libros desde el siglo VIII de la era vulgar hasta el siglo XIII.

La China estaba llena de libros cuando las naciones europeas no sabían ni leer ni escribir. Los copistas estuvieron muy ocupados durante el Imperio romano, desde la época de los Scipiones hasta la inundación de los bárbaros. Los griegos se ocupaban mucho en transcribir en los tiempos de Amyntas, de Filipo y de Alejandro, y continuaron ejerciendo ese oficio en Alejandría. Ese oficio es bastante ingrato. Los comerciantes de libros pagaron siempre muy mal a los autores y a los copistas. El copista necesitaba dos años de trabajo asiduo para transcribir la Biblia, en pergamino. ¡Cuánto tiempo y cuánto trabajo se necesitaría para copiar correctamente en griego y en latín las obras de los Orígenes, de Clemente de Alejandría y de los escritores que llamamos padres de la Iglesia.

San Hierónimo, a quien nos otros llamamos Jerónimo, dice en una de sus cartas satíricas que escribió contra Rufino que se arruinó comprando las obras de Orígenes, contra el que luego escribió con amargura y con cólera. «Si—lice—, he leído a Orígenes; si esto es un crimen, confieso que soy culpable y que agité mi bolsa comprando sus obras en Alejandría.»

Las sociedades cristianas conocieron en los tres primeros siglos de la Iglesia cincuenta y cuatro Evangelios, de los que sólo tres copias llegaron a los romanos de la antigua religión hasta los tiempos de Diocleciano. Sabido es que era un crimen irremisible para los cristianos enseñar los Evangelios a los gentiles, y ni siquiera se los prestaban a los catecúmenos.

Cuando Luciano refiere que una pandilla de bribones le hizo subir a un cuarto piso para oír como allí invocaban al padre por medio del hijo, y cómo predicación desgracias al emperador y al Imperio, no dice que le enseñaran un solo libro. Ningún autor romano habla de los Evangelios.

Cuando un cristiano temerario e indigno de la santa religión, destrozó públicamente y pisoteó un edicto del emperador Diocleciano, atrayendo al cristianismo la persecución que sucedió a la mayor tolerancia, se vieron obligados los cristianos a entregar sus Evangelios y los demás escritos a los magistrados, lo que no se había hecho hasta entonces. Los que entregaron sus libros por temor a ser encarcelados o muertos fueron tachados por los demás cristianos de apóstatas sacrilegos y les llamaron *traditores*, de donde trae su origen nuestra palabra de *traidor*; y muchos obispos sostuvieron la idea de que era preciso rebautizarlos y esta idea produjo un cisma espantoso.

Los poemas de Homero, durante mucho tiempo, fueron tan poco conocidos que Pisistrato fué el primero que los puso en orden y que los hizo copiar en Atenas, unos quinientos años antes de la era vulgar. Quizá no existan hoy una docena de copias de *Vaidam* y del *Zend-Avesta*, en todo Oriente.

Hoy nos quejamos de tener un exceso de libros; pero de esto no deben quejarse los lectores, porque nadie les obliga a leer. A pesar de la cantidad enorme de libros que se publican, es escaso el número de individuos que leen. Y si leyera con fruto, ¿se dirían las deplorables tonterías que llenan la cabeza del vulgo? Lo que multiplica los libros es la facilidad que hay para escribir otros, sacando los de libros ya publicados. En muchos volúmenes impresos se puede fabricar una nueva historia de Francia o de España, sin añadirles nada de nuevo. Todos los Diccionarios se escriben sobre otros Diccionarios; casi todos los libros de Geografía son copiados de otros libros que tratan de esta materia. La *Suma*, de Santo Tomás, ha producido dos mil volúmenes gruesos de teología, y las mismas razas de gusanos que royeron a la madre roen también a los hijos.

Voltaire

LA ORGANIZACIÓN

La organización en todos los tiempos y en todos los lugares ha sido la palanca que ha movido al mundo.

Cuando en los primitivos tiempos el hombre luchaba sólo para procurarse los medios de subsistencia y asimismo defenderse de los elementos naturales, muy pronto la misma necesidad le había de enseñar que sin la cooperación o concurso de otras fuerzas análogas se le hacía imposible el poder vivir. De aquí vino probablemente la busca de otros compañeros para la lucha y así salvar los obstáculos que impedían el desenvolvimiento de su vida.

Los útiles efectos que causa la organización todo el mundo los comprende. Si, por ejemplo, una sola mano levanta diez kilogramos de peso, en cooperación con la otra levanta cincuenta. Así, con la asociación de las fuerzas, no sólo se consigue su progresión aritmética, sino se aumentan en progresión geométrica.

Si en todos los órdenes de la vida la asociación tiene una gran ventaja sobre la forma de vivir aisladamente, ¿cómo no constituir, frente al capitalismo devorador que nos explota y nos tritura, una organización de las fuerzas explotadas, organización sólida, coherente, para aliviar nuestra situación en el presente a la par que establecer los cimientos para la nueva sociedad del porvenir?

Cuando en los tiempos más o menos antiguos en que los trabajadores no se daban cuenta de la explotación de que eran víctimas, no existían las agrupaciones de resistencia al capitalismo, ni los patronos se hallaban concentrados para la común explotación de los obreros. En este sentido, todo se desenvolvía más o menos individualmente, aunque la organización ha sido siempre una de las principales condiciones que ha caracterizado al ser humano.

Pero hoy, en los tiempos en que actuamos, que todo en la vida concurre a organizarse: organizaciones agrícolas, comerciales, industriales, científicas, agrupaciones de producción, de consumo, de arte, es decir, agrupamientos para todos los órdenes de la existencia, vamos los explotados a ser la excepción de la regla, esto es, permanecer solos, aislados, sin aquellos lazos de solidaridad que permitan hacer frente a los abusos de nuestros explotadores, así como tender una mano cariñosa a los hermanos caídos, a los compañeros que por abrazar de lleno la causa de los oprimidos se ven faltos de pan, de amor y de libertad?

Por medio de la asociación, los patronos tienen un coeficiente de fuerzas que les permite tener subordinado al proletariado de todos los países; por medio de la fuerza organizada, es como consiguen acallar los clamores justicieros que nacen de los corazones que se sublevarán al contacto con la organización social en que vivimos.

La organización obrera, que es nuestra organización, ha de ser también un exponente de fuerza, pero no para comprimir y avasallar el pensamiento y la personalidad de nadie, porque en este caso poco se diferenciaría de la que hoy combatimos, sino que nuestra potencialidad ha de servir para contener la corriente reaccionaria que nos coarta toda clase de libertades y nos somete a una explotación inhumana por una parte, y por otra, para reivindicar a cada uno el máximo de libertad que ha de ser base y norma de un estado de convivencia social en el cual la igualdad de medios para vivir será común patrimonio de todos, y no exclusivo de una minoría como hoy sucede.

Fructuoso Rebull

El salariado agrícola en Rusia

Suprimido, si no de hecho, de derecho, el salario agrícola durante el período comunista, ha sido restablecido oficialmente desde hace dos años. De los informes de la Administración central de estadísticas rusa y del Comité central del Sindicato de trabajadores agrícolas y forestales resulta que, en la actualidad, el número de obreros agrícolas se calcula en cinco millones o sea el 7.2% de la población agrícola total.

Según un estudio llevado a cabo por la Oficina Internacional del Trabajo y que publican las «INFORMACIONES SOCIALES» en su número de septiembre, las condiciones de trabajo de estos asalariados difieren notablemente de las de los obreros industriales; tanto desde el punto de vista práctico como desde el punto de vista legislativo. Por regla general, el Código de trabajo de 1922 no se aplica sino a los obreros agrícolas de explotaciones que tengan un carácter industrial; pero hay reglamentos provisionales para el empleo de la mano de obra auxiliar de la agricultura, dictados por el Consejo de comisarios del pueblo en 1925, y que contienen disposiciones relativas a la obligación de celebrar contratos de trabajo por escrito y registrarlos, a la duración de la jornada y al descanso, a la profesión, al trabajo de mujeres y niños, a los salarios, seguro social y asistencia médica. Estas prescripciones no son observadas de manera uniforme y ocurre que en los Urales el 37.9% de los obreros en las pequeñas explotaciones, y el 81.2 en las grandes, fueron contratados verbalmente.

La jornada—es en determinados contratos—de 8 horas hasta el 1.º de julio; de 11, de esta fecha al 15 de septiem-

bre, y luego de 7 hasta el fin del período. Los obreros son pagados en metálico y en especie, combinándose generalmente estas dos formas. En la mayoría de los casos los obreros son alojados por el patrono.

Los trabajadores agrícolas tienen para su defensa un sindicato que tiene un millón de miembros con 7.500 Comités.

Delegación Local del Consejo del Trabajo

Sesión del día 3

En el Consistorio se reunió el día 3 bajo la presidencia del alcalde don Juan Aguiló Valentí y con asistencia de los vocales don Gabriel Oliver, Bartolomé Morey, Miguel Trias, Simón y Guillermo Fullana, Guillermo Vidal, don Sebastián Esteve, del Delegado Regional del Ministerio del Trabajo don José de Eguía, del Inspector Provincial del Trabajo don Eusebio Pascual; la Delegación Local del Consejo del Trabajo a fin de celebrar sesión ordinaria.

Vocales patronos asistieron cinco. Se aprobó el acta de la sesión anterior.

El alcalde saludó a la Junta a la que se ofreció de un modo oficial y particular para todo lo que pueda ser útil a la buena gestión de la misma.

El señor Salleras agradece en nombre de la representación patronal el saludo del presidente.

Vidal correspondió al saludo del Alcalde y dijo que tenía la seguridad de que su gestión sería beneficiosa para la clase obrera, por esperar que haría cumplir las leyes del Trabajo.

Seguidamente dióse por enterada la Delegación de la habilitación del libro de visita de las barberías calle San Miguel, 131; Rambla 20; y plaza del Ollivar n.º 5 vocal Morey.

Igualmente de dos oficios del Juez de Instrucción del Distrito de la Catedral participando haber sido satisfechas e ingresadas en la Caja de Pensiones para la Vejez las multas que fueron impuestas a don Pedro J. Comas, dueño de los establecimientos de venta de vinos de las calles de San Andrés y Socorro.

También de un acta de apercibimiento levantada por el vocal Morey en la barbería de don Guillermo Lladó, calle San Miguel 131, y de un escrito presentado por doña Francisca Nadal Grimalt, remitiendo copia del recurso interpuesto contra un acta de infracción contra don Pedro Mas por señalarse como domicilio de dicho denunciado de la exponente o sea calle del Sindicato, 110.

Dióse igualmente por enterada la Delegación de tres actas de apercibimiento levantadas por el auxiliar de la Inspección del Trabajo en los establecimientos industriales de don Antonio Bibiloni, don Antonio Darder, don Francisco Sabater y señora Viuda de don Francisco Prats.

De conformidad con lo interesado en atento oficio del Juez de Instrucción del Distrito de la Catedral se hizo entrega al vocal Guillermo Fullana de la copia del recurso interpuesto por don José Tous Ferrer contra el acta de obstrucción levantada por el citado vocal en su establecimiento de librería, para su debido informe.

Dióse lectura a una instancia suscrita por don Pedro J. Comas, dueño del establecimiento de venta de vinos y comidas de la calle de San Andrés solicitando que toda vez que despacha meriendas en dicho establecimiento, se le elimine de la lista de las tabernas sujetas al cierre en domingo, acordándose que se haga la debida comprobación antes de resolver la citada petición.

Dióse lectura a un oficio del Inspector del Trabajo por el que se contesta a los ruegos que se le dirigieron por acuerdo de la Delegación, manifiesta que no aparece en los documentos expresivos de la actuación del Auxiliar de la Inspección haya habilitado libro de visita alguno que sirva para taller y tienda de un mismo patrono pero situados en distinto edificio y que en cuanto al otro extremo interesado le consta al señor Pascual que su Auxiliar cumple su cometido con todo celo, no siendo responsable por tanto de la tardanza en ir los patronos interesados a recoger de su domicilio el libro de visita facilitado para su habilitación.

Después de unas manifestaciones de Fullana (G.), Morey y Fullana (S.), se convino que en lo sucesivo se cumpla estrictamente lo dispuesto por la ley en cuanto a la habilitación de los libros de visita.

Seguidamente se dió lectura a un escrito de don José Tous Ferrer, solicitando se le reconozca la excepción para la venta de periódicos y revistas, del cierre de su establecimiento, y que se comunique la resolución al Comité Paritario del Comercio al por menor, acordándose conceder la referida autorización siempre que el señor Tous cumpla con lo que dispone la ley o sea que tenga separados los artículos que pueden venderse de los que no, en la forma que en aquella se establece.

En vista del resultado de la información abierta para esclarecer la denuncia formulada por varios vecinos contra don Antonio Capó, dueño del establecimiento de comestibles sito en la calle del Obispo Maura, se acordó no haber lugar a la propuesta de imposición de correctivo alguno.

Fullana (S.) manifestó que según sus

informes el Ayuntamiento no tenía inscrito en el Retiro Obrero a todo el personal que debía.

Tanto la Ley—dijo—como el vigente Estatuto municipal obliga a ello por lo que rogaba al Alcalde se enterara y diera órdenes para que fuera cumplido el precepto legal.

El Alcalde prometió enterarse para obrar en consecuencia.

Se acordó diligenciar en la forma de costumbre un acta de infracción levantada en la panadería de don Nicolás Mayol, sita en la plaza del Marqués del Palmer.

Y se levantó la sesión.

A nuestros corresponsales paqueteros y suscriptores

Suplicamos a nuestros corresponsales y suscriptores, los que se hallan retrasados de pago con sus paquetes, o trimestres, se pongan al corriente; que de no hacerlo así, hacen imposible la buena marcha del periódico.

Contando con el buen cariño que tienen estos compañeros a nuestro semanario, esperamos se apresurarán en complacer nuestra súplica.

El Cuerpo de Administración

Federación Sindical Internacional

«El orden público» y la libertad sindical

Cuando la última Conferencia Internacional del Trabajo abordó la discusión del cuestionario sobre la libertad sindical, fué la cuestión 4 la que condicionó la actitud del grupo obrero desempeñando un papel decisivo en el rechazo. El texto decía: «¿Estima usted que la libertad sindical se desenvolverá de una forma adecuada por la fórmula: Libertad para los sindicatos de proseguir su objeto para todos los medios no contrarios a las leyes y reglamentos establecidos para la conservación del orden público?». Los Comunistas de Prensa de la F. S. I. comentaron este asunto como sigue: «El Estado más hostil al movimiento obrero puede responder afirmativamente a esta pregunta, dado que en este caso le es posible reprimir todo movimiento en virtud de la legislación sobre orden público». Ha sido bien previsto el adoptar esta actitud; la situación existente en el Brasil lo demuestra. Una ley de 1907 establece la libertad sindical y el gobierno busca una escapatoria que le permita evitar los compromisos contraídos. Apesar de que todavía el Gobierno brasileño se jacta de esta ley, pretendiendo ser uno de los países más progresistas, ha encargado a uno de los parlamentarios ultrareaccionarios la elaboración de un proyecto de nueva ley en la que el espíritu del cuestionario de la Oficina Internacional del Trabajo parece hacer escuela. Se dice que todos los sindicatos que perturben el orden público serán disueltos y sus bienes confiscados. Por otra parte podrá ser suspendido todo periódico que perturbe el orden público con críticas en defensa de las ideas subversivas. A fin de que la hermosa tarea que debe hacer esta ley no sufra impedimento, una tercera disposición descarta toda posibilidad de recurso contra ejecución de la ley por medio de decisiones administrativas. La ley ha sido votada en primera lectura a fines de julio y esta votación ha sido confirmada en segunda lectura. Ya se ve aflanzada la colaboración que se nota en el Brasil

LA FILADORA

CASA DE CONFIANZA

GRANDES ALMACENES DE TEJIDOS EN LANAS, SEDAS, ALGODONES
Y TODA CLASE DE ARTICULOS DE VESTIR Y VIAJAR

Recibidas todas las **CREACIONES** de la moda para las estaciones de

OTOÑO E INVIERNO

Continuamente se reciben Grandes Estochs de artículos de Lanería y Sedería a fuera precio

Sastrería y Camisería a Medida

Extenso surtido en Gabanes, Capotes, Pellizas e Impermeables

Gran surtido en pañuelos de 7/4 y 9/4 para payesas

Precio Fijo :: Ventas al Contado

65 San Miguel 67 = Bajos Casa Alzamora = Palma de Mallorca

entre patronos, gobierno y policía. Ningún Sindicato tendrá la vida segura, a menos de no dar la menor apariencia de que existe. El ejemplo del Brasil advierte a los trabajadores del mundo entero de la conveniencia de no tocar el argumento del orden público, del cual los gobiernos hacen pretexto para domesticar la opinión pública.

Correspondencia administrativa

CONSELL.—Recibi de Pedro Oliver, por pago de paquetes 32'40 pesetas. Tiene pagado hasta fin de Septiembre de 1927.

IMPRESA

de
Roca, Ferrer y C.^a

En esta casa se hacen toda clase de trabajos concernientes al ramo, a una y varias tintas.

A precios sin competencia

Calle de Socorro 92

DISPONIBLE

OBREROS: Propagad EL SOCIALISTA y EL OBRERO BALEAR, que son vuestros defensores.

"Manual del Obrero Asociado,"

Los compañeros o colectividades que deseen adquirir este libro, tan útil y necesario a las prácticas sindicales, pueden dirigirse al compañero Juan Colom en la Casa del Pueblo, de 7 a 9 de la noche.

Imp. Roca, Ferrer y C.^a—Socorro, 92

DISPONIBLE

Jaume Hermanos

Baldosas, Azulejos, Vigas de cemento armado y toda clase de materiales de construcción.

Despacho: CONQUISTADOR, 11.—PALMA

Obsequio de libros

Más baratos de su precio desde cinco ejemplares

	PESETAS
Del tiempo viejo, por M. Gómez Latorre (vale 3 pesetas).	1,00
Propaganda socialista, por Pablo Iglesias (vale 2 pesetas).	1,00
Dos revoluciones: la francesa y la rusa, por M. A. Landau (vale 2 pesetas).	0,75
Los bolcheviques juzgados por ellos mismos, por Sokoloff (vale 2 pesetas).	0,75
El régimen soviético, por Vichnia (vale 2 pesetas).	0,75
En el reino de los rojos, por Volski (vale 2,50 pesetas).	0,75
En plena dictadura bolchevista, por Lokerman (vale 2,50 pesetas).	0,75
Exhortaciones, por Pablo Iglesias, (vale 0,50 pesetas).	0,25
La obra de Pablo Iglesias. Discurso de Besteiro en Oviedo (vale 0,40 pesetas).	0,25

Precios sin descuento

Los pedidos de diez ejemplares en adelante, aunque sean surtidos, los servimos sin cargar el franqueo del paquete.

Para pedidos de menos de diez ejemplares cargamos 50 céntimos para gastos de franqueo y móvil.

Dirigirse, como siempre, al administrador de *El Socialista*, Carranza, 20, apartado 10.036 (X), Madrid.